

Definición de la Historia

Podemos definir la Historia como la disciplina científica que estudia el cambio de las sociedades humanas a lo largo del tiempo. Se trata por lo tanto de una ciencia social, una ciencia del ser humano.

Objeto de la Historia

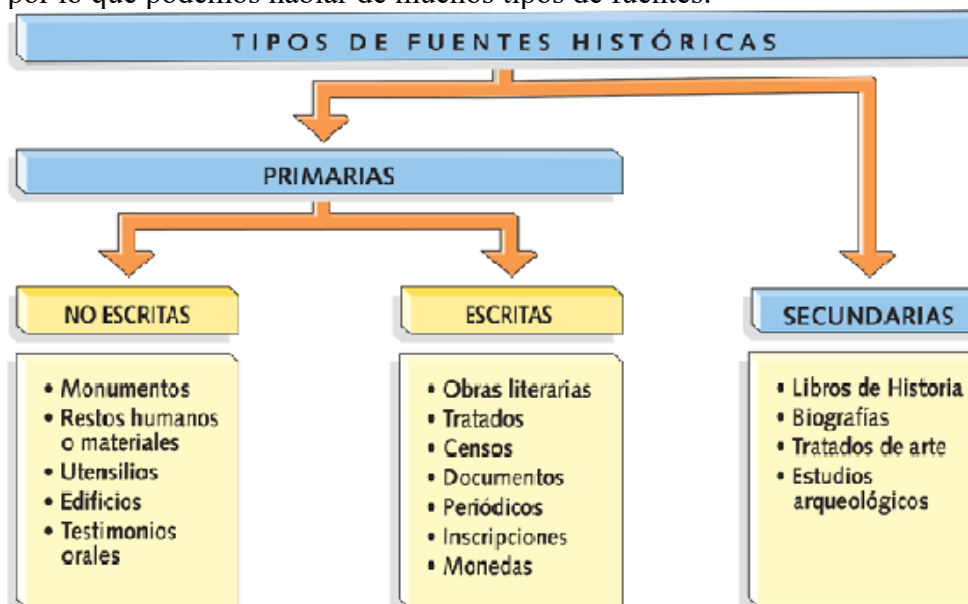
El origen etimológico de la palabra historia deriva del latín *historiā* y esta a su vez del griego *ιστορία* y significa investigación, es decir, decisión de contar los acontecimientos de una manera veraz, directamente o a través de vestigios, documentos o testimonios personales.

El concepto apareció por primera vez en la obra “Los nueve libros de la Historia” del considerado como padre de la disciplina, el autor griego Heródoto de Halicarnaso (s.V a.C). En el prólogo de la misma deja clara sus intenciones: “(...)Heródoto de Halicarnaso presenta aquí los resultados de su investigación para que el tiempo no destruya el recuerdo de las acciones humanas, y que las grandes empresas acometidas, ya sea por los griegos, ya por los bárbaros, no caigan en el olvido; da también razón del conflicto que enfrentó a estos dos pueblos (...)”.

El objeto de la historia es el estudio de las sociedades humanas y sus transformaciones a lo largo del tiempo. El historiador aspira a determinar la veracidad de los hechos, ubicándolos en una línea temporal, para poner de manifiesto los cambios que se producen en las sociedades humanas. Para ello es imprescindible establecer las causas, detonantes, la secuencia de acontecimientos y las consecuencias de los mismos. En síntesis, para el historiador lo importante es conocer los cambios y cómo se producen.

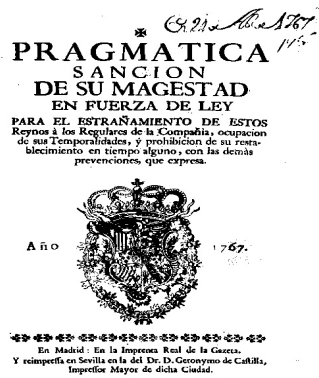
Fuentes históricas

El historiador puede conocer los acontecimientos del pasado gracias a la utilización de fuentes históricas. Estas se definen como todo aquel elemento que permite al historiador conocer el pasado, por lo que podemos hablar de muchos tipos de fuentes:



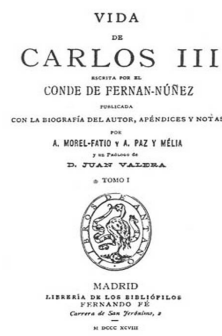
Conviene distinguir especialmente entre fuentes primarias y secundarias. Las fuentes primarias son las que se han elaborado prácticamente en paralelo al suceso histórico que deseamos conocer. Llegan hasta nosotros sin ser modificadas, sin ser transformadas por ninguna persona.

Las fuentes secundarias se denominan también historiográficas, y son las que se elaboran a partir de las fuentes primarias, como pueden ser libros de Historia, artículos de revistas etc.



Dada por Carlos III en El Pardo el 2 de abril de 1767.

Fuente primaria



Fuente secundaria

Para la elaboración del conocimiento histórico, el especialista debe analizar, valorar e interpretar las fuentes de acuerdo a una metodología adecuada y partiendo desde una hipótesis que quiere demostrar. Para ello el historiador deberá comprobar la autenticidad de la fuente, la veracidad de la información que proporciona, la formación y la intencionalidad del autor/autores de la fuente. Resulta imprescindible tener en cuenta el momento histórico en el que aparecen dichas fuentes, así como las circunstancias en las que surgen o se elaboran.

Por ello, toda fuente debe ser sometida a crítica objetiva para conocer las circunstancias en las que se produjo y los elementos que la componen, así como contrastar con otras fuentes verificadas la autenticidad de la información que contiene. El resultado final de la aplicación de este proceso es la creación del conocimiento histórico, que consiste en el enunciado y formulación de conclusiones que confirmen o rebatan la hipótesis de partida.



OBJETIVIDAD DE LA HISTORIA Y METODOLOGÍA

El historiador se ocupa solamente de algunos hechos considerados relevantes, puesto que resultaría imposible estudiar todos los sucesos acontecidos en un momento concreto. Los acontecimientos son escogidos o seleccionados según el criterio del historiador, y son interpretados de forma diversa dependiendo de su contexto cultural, su formación, su perspectiva teórica o su ideología. Dichos factores influyen sobre la objetividad del hecho histórico.

Por eso es indispensable emplear un método científico que asegure el máximo de objetividad en la investigación. Hasta el siglo XIX, se creía que la realidad exterior existía de forma independiente del observador, lo que aplicado a la Historia suponía convertir al historiador en un mero recolector de datos.

Pero el pensamiento científico ha demostrado que los hechos no existen de forma autónoma, sino que son algo construido por la percepción de quien los estudia. El científico no puede, por lo tanto, limitarse a describir la realidad, sino que gracias a su formación teórica y al modo de

interrogarla, acaba por encontrar aquello que busca. Recopilar hechos y datos no basta para hacer historia. La historia debe dar respuesta a problemas, a las preguntas que el historiador formula. El especialista en historia, por su parte, debe ser **riguroso** cuando investiga. Ello pasa por contrastar todas las fuentes, analizar todos los puntos de vista, y si se da el caso, admitir la incapacidad para formular respuestas o reconocer los errores.

En todo caso, la historia no puede liberarse de la carga del subjetivismo, lo que no significa que debamos relativizar todos los trabajos de historia o aceptar todas las interpretaciones. Hoy, aun entre historiadores de distintas posiciones teóricas e ideológicas, pueden existir criterios unánimes que en muchos casos permiten delimitar una *verdad histórica* universalmente aceptada, aunque sea una verdad interpretada de formas diferentes y desde distintas perspectivas.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que la *verdad histórica* está en continua construcción. Cada generación de historiadores necesita hacer su propia revisión de los acontecimientos históricos. De esta forma, se va avanzando en el conocimiento histórico: pueden aparecer nuevos datos, nuevas interpretaciones, etc.

USOS DE LA HISTORIA

Durante siglos, la historia ni siquiera podía considerarse como una ciencia. En el Antiguo Egipto, por ejemplo, el conocimiento de las Listas Reales tan solo tenía como finalidad justificar el poder del faraón, encadenando su linaje con el de sus antepasados, sin preocuparse por explicar los procesos de cambio. Además, debido a la visión teológica del mundo, bastaba la explicación de los acontecimientos que daba la religión.¹

Pero a partir del siglo XVIII, con la Ilustración, se comenzó a difundir el pensamiento científico, y la preocupación por conocer el pasado hizo de la historia una disciplina científica. Desde entonces, forma parte indivisible de la formación de las personas.

Uno de los ámbitos más importantes en la difusión de la historia fue el sistema educativo. En los planes de estudio de la enseñanza primaria y secundaria establecidos por los estados-nación surgidos desde el siglo XIX, la historia se incorporó como una disciplina que tenía como objeto formar la identidad cultural y nacional de los escolares en el marco de la construcción de dichos estados-nación. Estos se construían sobre dos pilares: la forma jurídica y política (estado) y el segundo a partir de la presencia de lazos históricos, étnicos y culturales comunes a todos los habitantes de un país (nación). La historia es el cemento que une a los individuos, la herencia común que todos comparten².

Desde de los años 70 del siglo XX se comenzó a modificar la orientación de la enseñanza de la Historia hacia otros aspectos, reduciendo el peso de la historia nacional, aunque este papel nunca se ha perdido.

Pero el uso de la historia no se agota en el ámbito escolar. Los vestigios históricos conviven con nosotros, en la forma de monumentos, restos arqueológicos o estatuas conmemorativas. Las revistas de historia son de las más vendidas en los quioscos. La cultura popular nos bombardea con miles de películas, libros, comics o videojuegos de supuesto contenido histórico. Incluso elementos históricos sirven de inspiración para obras de fantasía o ficción.

Las exposiciones conmemorativas sobre acontecimientos o personajes históricos y los museos atraen a millones de visitantes, constituyendo un activo económico muy importante, especialmente en un país como España que es el segundo país del mundo en ciudades Patrimonio de la Humanidad.

Mas todos estos valores (formación de la identidad, valor cultural, económico) son secundarios ante el papel de la historia como guía para no repetir los errores. Si en la línea de los Ilustrados del siglo XVIII concebimos la historia como un camino de progreso, un viaje hacia un

¹ En el año 1650, el arzobispo irlandés James Usher escribió el libro "Los anales del mundo". A partir del estudio de la Biblia, dedujo la fecha exacta de la Creación de la Tierra: un sábado 22 de octubre del 4004 a.C.

²Visita este enlace para ver una escena de la película "Sin Novedad en el Frente" en la que un profesor arenga a sus alumnos <https://www.youtube.com/watch?v=ptlsGk27Chc>

futuro mejor, si no conocemos la historia ¿cómo sabemos que estamos avanzando y no retrocediendo?. El gran escritor francés Victor Hugo escribía que debemos estudiar las cosas que ya no existen, porque es necesario conocerlas aunque no sea más que para evitar que vuelvan a suceder. En el pasado encontramos la justificación de los acontecimientos del presente. Por lo tanto, aquel que escribe la historia, puede justificar cualquier injusticia o atrocidad basándose en la autoridad que le otorga el pasado. Cuidado entonces con los que falsifican el pasado, puesto que, parafraseando a Victor Hugo, son los que se podrían hacerse con el porvenir.